La **fiesta de Semana Santa de 1847** fue uno de los momentos centrales en la carrera profesional de José Bernardo Alcedo y él debió presentirlo.

Aunque hace más de diez años participaba de éstas como cantante, era la primera vez que lo hacía en el cargo de Maestro de Capilla. Este título sólo funcionaría de forma interina hasta que se concretara la **compra de un gran órgano** que, finalmente, eliminara del todo a la orquesta con sus costos asociados.

Como todos los años, el prelado, los fieles del obispado más próximos a la capital y buena parte de la prensa santiaguina se aglomeraron en la **Catedral Metropolitana** para apreciar la principal función del año religioso y del espectáculo litúrgico de semana santa.

Pero la **orquesta** estaba en **condiciones críticas** y el órgano que se había encargado para su reemplazo no mostraba señales de arribo.

Aún así, Alcedo reveló ese 25 de marzo que había terminado de **componer** "dos versos para el ***Miserere***, que son los últimos de este salmo; y tres para la pasión del viernes santo" (Catedral, Correspondencia vol. 4, F°94; 25/03/1847). Las composiciones, prometió, estarían terminadas el año siguiente.

El ***Miserere***, de José Bernardo Alcedo es una de las **obras más reconocida** por sus propios contemporáneos. Fue **compuesto en once partes, para solistas, coro y orquesta.** La portada original está escrita de la siguiente manera:

"**Salmo. Miserere mei deus** a 4 voces y ripienos, con acompañamiento de dos violines, viola, dos clarinetes, flauta, corneta-pistón, dos trompas, dos fagotes, trombón, redoblante, tan-tan, violonchelo y bajo, por JB Alcedo. Mtro. De Capilla de esta Santa Iglesia Metropolitana de Chile y Profesor de Canto-llano del Seminario Conciliar. Año de 1848" (Catedral, Correspondencia vol. 5, F°142; 09/09/1848).

El año corresponde a la anunciada finalización de la obra para semana santa de **1848**.

Para los **músicos** que estrenaron el ***Miserere***, el trabajo debió ser arduo. Alcedo prefería **ensayar** con detalle las obras que se iban a tocar. Para el **arzobispo Valdivieso** ni estos ensayos ni sus gastos asociados se justificaban, pues "siendo la música la misma que siempre se ha tocado, si son también los músicos los mismos, para qué tendrán que ensayarlas" (Catedral, Correspondencia vol. 6, F°48; 13/03/1850).

Aunque este comentario fue realizado para Semana Santa de 1850, nos plantea otra posible razón para la entusiasta actividad creadora de Alcedo durante sus primeros años como Maestro de Capilla.

El ***Miserere mei Deus*** de Alcedo no logró demostrar a los altos funcionarios de la Iglesia que una orquesta era fundamental para la Catedral, pero **incidió en que ésta siguiera participando en las actividades más solemnes**.
Además, logró consolidar la **confianza en un estilo musical más moderno, republicano y progresista** que las composiciones de maestros de capilla anteriores, sin sacrificar el decoro y buen estilo esperado.

A partir de esta experiencia, **Alcedo realizó otras obras**, tanto para órgano y voces como para orquesta completa, las que aumentaron el total de composiciones para la Capilla.

Temas relacionados

- Introducción. Miserere y Trisagio de José Bernardo Alcedo
- José Bernardo Alcedo: entre lo sacro y lo profano
- Trisagio de Alcedo: de la Catedral a la Recoleta Dominica
- Galería. Partituras del Trisagio de José Bernardo Alcedo.
- Bibliografía

